

Primera revista de Pesca de Altura

OCTUBRE 2009 • Nº 170 • 3,60 €
PORTUGAL 3,35 €

PESCA A BORDO



www.revistapescaabordo.com

GRANDES BARCOS
DE PESCA

Bertram 540



Madagascar
Superadas
las **expectativas**

Concursos
S'Estanyol

L' Hospitalet de l'Infant
Cap d'Agde (Francia)

Oropesa

Port Roses

Benalmádena

Guilianova (Italia)

Pasito Blanco

Puerto Calero

A prueba

Sessa Key Largo 30

Quer 36

Qué técnica emplear: **curricán o spinning**



La mejor opción para serviolas



Aunque es posible realizar alguna captura ocasional durante todo el año, sobre todo a partir de septiembre llegan a nuestras costas las apreciadas serviolas. Si bien es relativamente fácil que nos piquen las de pequeño tamaño con cualquier artificial que usemos, cuando practicamos curri de superficie, si pretendemos obtener ejemplares de mayor porte, la mejor opción sin duda es el jigging.

Texto y fotos: Sergi Burillo

En sus primeros años de vida, la serviola busca resguardo en las bocanas de los puertos o estuarios y también al abrigo que le proporcionan las estructuras hundidas, restos de naufragios, etc. Cuando son de pequeño tamaño nadan en bancos muy nutridos, por lo que es posible capturar muchas en una jornada. En este caso, las devolveremos con vida al agua, ya que es un ejemplar que puede alcanzar los 80 kilos.

Con las serviolas pequeñas podemos usar equipos ligeros y jigs de pequeño tamaño tipo Bassday o María Mucho Lucir. En nuestra mano está, no obstante, preservar esta especie. Otro tema aparte son las serviolas de mayor tamaño, ya que una de ellas que pese sólo cinco kilos, nos ofrecerá una lucha sorprendente para su peso. Cuando lo que tira de nuestra línea alcanza pesos superiores a 15 kilos, entendemos rápidamente por qué tiene bien ganada su fama de combativa.

Los ejemplares mayores tienden a nadar en solitario, o a lo sumo en grupos de ocho

a diez individuos, que se concentran por encima de las formaciones rocosas en busca de cefalópodos, pequeños peces, etc. Una de las ventajas que tenemos con respecto a la serviola y su pesca es que carece prácticamente de interés comercial por parte de los pescadores profesionales, algo poco comprensible ya que su carne es exquisita.

Así como la pesca de los pequeños ejemplares es muy sencilla, con las crecidas la cosa se complica bastante, ya que hay que localizarlas, engañarlas y separarlas del fondo, lo cual no es tarea fácil, ya que suelen estar entre obstáculos hundidos, como boyas, cabos o pecios.

Una vez que la pieza esté prendida, lo primero que hará es buscar o bien el fondo rocoso o cualquier otro estorbo que le permita romper el hilo y liberarse, o liar el sedal, de modo que nos resulte imposible cobrarla.

Más de una vez deberemos ser nosotros mismos los que cortemos la línea, ante la imposibilidad de desencallar la serviola enredada, similar a cuando un mero se encueva y queda trabado con las agallas en la roca. La batalla está perdida: de cada 100, sacaremos una.

A buscarlas

Las serviolas, como mencionábamos, habitan zonas rocosas o fondos de relieve pronunciado, ya sea por la orografía del terreno o por escollos artificiales. Quien suscribe prefiere buscarlas alrededor de los gruesos cabos que sujetan las boyas o balizas, o junto a las columnas de una estructura petrolífera. Son las áreas de más que-
rrencia de estos depredadores, que aprovechan el refugio que les proporcionan los obstáculos para atacar a sus presas, aunque observándolas en estos lugares, a veces se limitan a dar vueltas y más vueltas alrededor de las columnas, como si estuvieran en una pecera redonda.



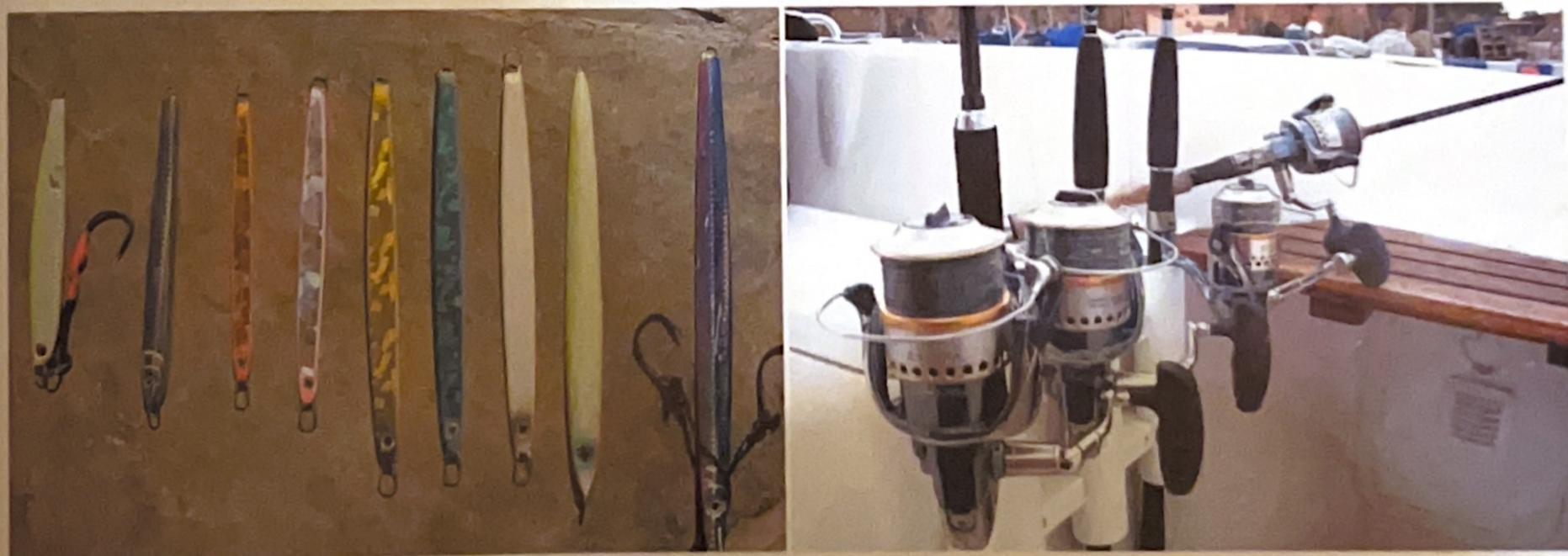
Los dentones habitan a menudo en las mismas zonas que las serviolas, por lo que podemos tener buenas sorpresas.

Las profundidades variarán con la temperatura del agua, pudiéndose capturar en invierno a profundidades de 300 a 400 metros con jigs de hasta un kilo, y en primavera y verano de 30 a 60 metros.

Puede ocurrir, que a partir de septiembre, se enganche un buen ejemplar, tentando a los palometones y anjovas con cebos naturales tipo espetón en tres o cuatro metros de profundidad.

El equipo

Usaremos cañas de acción 150-400 gramos y escogeremos preferentemente las más cortas, 170 cm como máximo, ya que está demostrado que son más eficaces para el jigging. Las elegiremos que se curven desde el mango, puesto que no sabemos cuál será la pieza que nos picará y, si en una caña que solamente trabaje de punta, nos pica un pez que sobrepase los 20 kilogramos, el punto



La elección de un buen equipo marcará la diferencia entre pescar o no.

máximo de rotura de aquélla, no nos permitirá "obligar" al pez a subir a superficie. Las cañas serán de buena calidad, y ello conllevará un elevado precio, aunque ¿cuál es el fin de la pesca? Todos perseguimos el pez deseado y si analizamos lo que cuesta el barco, amarre, seguro, gasoil, etc, unos cuantos euros pueden marcar la diferencia. Consideraremos la caña adecuada a la acción, al jig que vamos a utilizar. Si con una de 100 gramos usamos un jig de 400, notaremos en la espalda que hay algo que no estamos haciendo bien. Si es al contrario, la natación del jig será tan poco natural, que no pescaremos nada. Lo mismo ocurre con los carretes; un potente freno progresivo

con tambor fijo, y equipado con maneta de combate sobredimensionada.

Algunas de las marcas "reinas" por excelencia han lanzado recientemente unos carretes con unas prestaciones excelentes y a un precio asequible, dada la situación económica actual. Se están introduciendo con fuerza los carretes de tambor giratorio (tipo curricán) para el jigging, y teniendo en cuenta que son los más utilizados por los creadores del jigging moderno, no tardaremos en acostumbrarnos a ellos.

También existen carretes eléctricos para jigging, que simulan con el motor la recogida intermitente de este tipo de pesca, pero aparte de ser poco deportivo, su movimiento tan

mecánico no es el adecuado para engañar a los peces. Cargaremos la bobina del carrete con hilo trenzado, ya que si usáramos monofilamento, su elasticidad y su grosor para soportar la tensión de la picada, nos impediría practicar jigging con normalidad; la corriente incidiría demasiado sobre la línea, y no podríamos pescar verticalmente, algo imprescindible en el jigging. El trenzado es resistente a la rotura, ya que al mismo diámetro, su punto de rotura es como mínimo tres veces superior al nailon convencional.

Como bajo de línea, usaremos por norma fluorocarbono, no inferior al 0,70 en ningún caso su invisibilidad nos asegura en principio, más número de picadas.

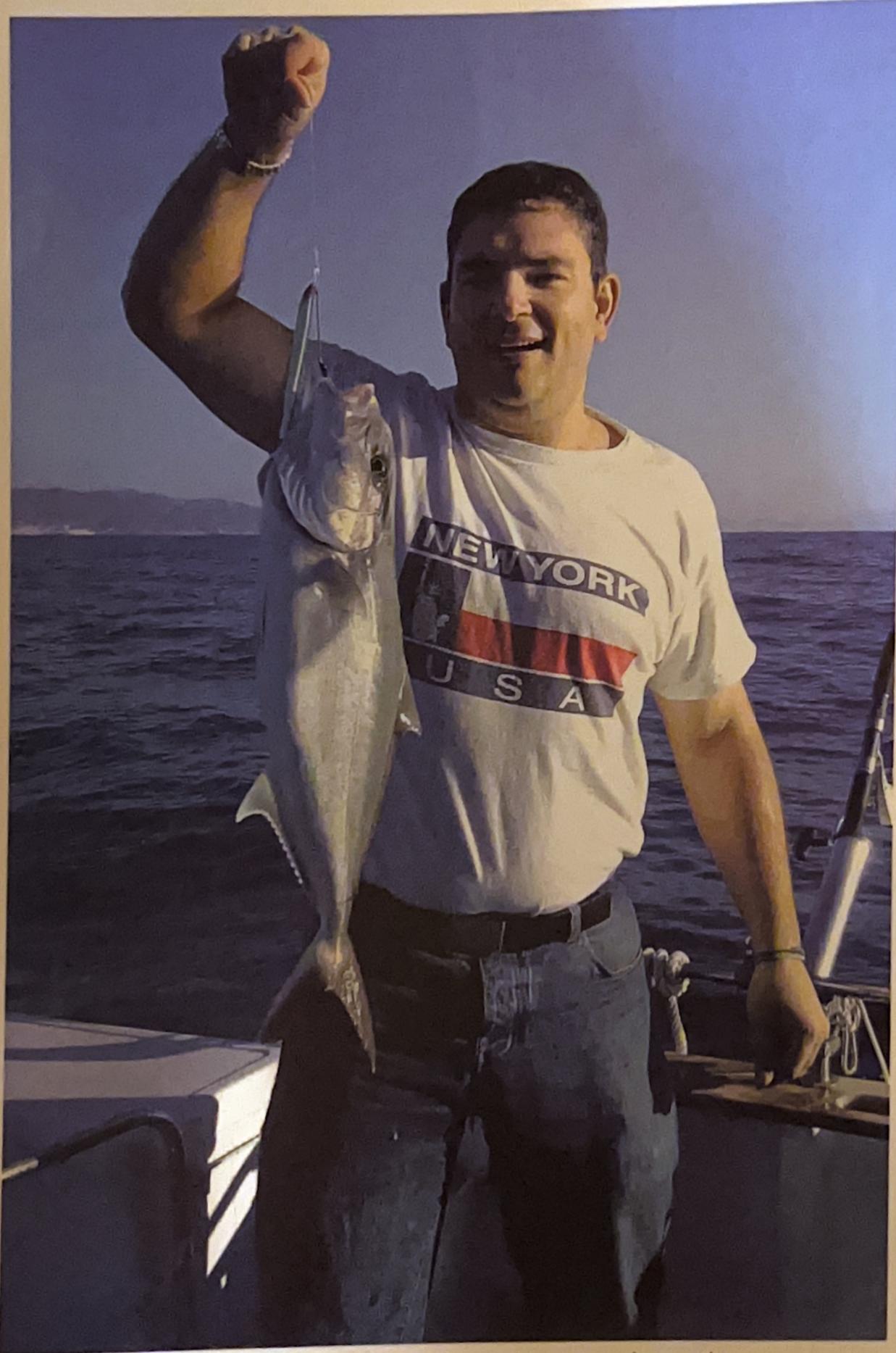
Una pequeña reflexión: ¿realmente se precisa poner fluorocarbono, o con un bajo de línea de nailon convencional obtendríamos similar cantidad de picadas? La respuesta es rotunda: No es imprescindible. Muchos buenos pescadores defienden a ultranza, no obstante, la utilización de fluorocarbono, ya que argumentan que si no, el pez al ver los reflejos de la línea desconfía y no pica. Queda en vuestra decisión usar o no fluorocarbono. Tal vez en aguas claras y poco profundas, el fluorocarbono marque la diferencia, pero en sondas superiores a los 40 metros, dudo que suponga un problema utilizar el bajo de nailon.

Los jigs, según la pieza

En este caso la elección es sencilla: Serviolas grandes, jigs grandes.

Pero cuidado, no cualquier jig. Estos deben ser alargados y lo más estrechos posible, armados con uno o dos anzuelos, siempre del doble de tamaño de pala, que el ancho del jig. Así evitaremos que el anzuelo se trabe en el cuerpo del jig, perdiendo toda oportunidad de clavada. No debemos pensar que los anzuelos grandes nos harán perder picadas, sino todo lo contrario, ya sean dentones, espetones, meros, o en este caso serviolas, un gran anzuelo tendrá más oportunidad de clavarse en el pez, ya sea por la boca o bien "robado". Lo montaremos con cordaje protegido con tubo de plástico termorretráctil, y no debería ser en ningún caso de tamaño inferior al 8/0.

En mi opinión un 12/0 es lo apropiado para grandes serviolas, nos asegura una mejor clavada, y también nos garantiza, quizás menos picadas, pero todas ellas de depredadores de gran tamaño, y hace imposible que peces pequeños lo traguen. En el momento de escoger los colores, las serviolas no son demasiado selectivas, por lo general los de colores plateados, combinados con rosa o azul, son los que más efectivos se han mostrado. Aunque no hay que descartar los de colores vivos tipo pistacho fluorescente, o amarillos, siendo estos últimos los que



Los jigs deben ser alargados y lo más estrechos posible, armados con uno o dos anzuelos.

funcionan mejor para las serviolas pequeñas, o verderoles. No desechemos la posibilidad de utilizar jigs de incluso medio metro o más, siempre muy finos y alargados, con un assist hook a la altura de aproximadamente lo que sería el cuello del artificial, y otro un poco por encima de la mitad superior del jig.

Acción de pesca

La recuperación de nuestros jigs para pescar serviolas debe ser la más rápida que nos permitan nuestros brazos, realizando movimientos con la caña, ahora cortos y secos, ahora largos y en diferentes direcciones. Las serviolas son peces juguetones que no dudarán en seguir el jig hasta prácticamente nuestra embarcación; eso sí, debemos engañarlas antes de que nos vean, porque sino perderemos toda posibilidad de capturarlas.

Trucos

Un buen truco consiste en unir dos jigs alargados de diferentes colores, mediante una anilla reforzada para conseguir un artificial realmente grande. Sorprende la efectividad de este artilugio que encanta a las serviolas, sobre todo a las de mediano tamaño, con pesos comprendidos entre 3 a 7 kilogramos. ☺

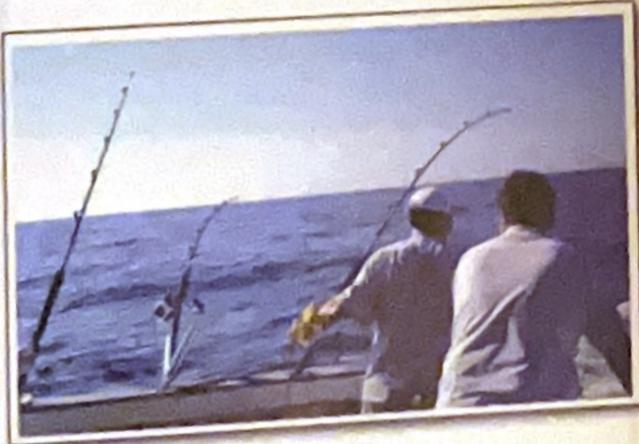
También cocinada

La serviola simplemente al horno, con un poco de aceite de oliva sal y pimienta queda buenísima. La podemos cocinar, no obstante, con tomates, cebollas, patatas, aceite, pimentón dulce, perejil fresco, ajo, sal pimienta y espinacas. Fileteamos la pieza y extraemos los dos lomos limpios de espinas y entrañas. Es recomendable limpiar la serviola en el mar, ya que así, los restos los comerán otros peces, y no pasaremos el pescado por agua dulce. Haremos una "cama" con las patatas cortadas en rodajas en el fondo de la fuente del horno, previamente engrasada con aceite, junto con la cebolla picada y el perejil. Lo hornearemos durante 20 minutos a medio fuego, mientras salteamos a fuego lento en una sartén los tomates picados, las espinacas, los ajos, y el pimentón. Salpimentamos los filetes de serviola, y los colocamos sobre la bandeja del horno con las patatas a fuego más bien fuerte durante cinco minutos -dependiendo del grosor de los filetes-. Para terminar, verteremos el contenido de la sartén bien caliente sobre los filetes y, a la mesa.



Envíenos sus experiencias y gane una suscripción

PESCA
A BORDO



Si ha capturado una buena pieza, si domina alguna técnica o un montaje especial, o está dispuesto a revelar ese truco que tan buenos resultados le proporciona, envíenos un texto y fotos sobre el tema.

La experiencia de los propios aficionados a la pesca es lo que más valoran nuestros lectores.

Comparta su afición y, si su material resulta publicado, recibirá una suscripción gratuita durante un año.



Gane una suscripción enviándonos sus experiencias a:
pescaabordo@curtediciones.com o bien a c/Pau Claris, 99-101 bajos; 08009 Barcelona